Deleite Carmesí

Alberto Caramés

Capítulo 1

I

La joven despierta exaltada;

El sudor recubre su cuerpo tal cual tela de araña;

Se halla en una habitación lúgubre y helada;

La cubre un camisón de suave tela naranja;

A pies descalzos se levanta de la cama;

El hálito la recorre a velocidad de una raya;

Delante, se presenta un balcón;

Débilmente escucha el aleteo de un gorrión;

Un rapto de lujuria invade su cuerpo;

Se aproxima a paso firme a la perilla,

Presa del miedo y fantasía, gira la misma;

Un fuerte vendaval la impulsa retornada;

Los cristales se deshacen con un fuerte estruendo;

A través de la intemperie, emerge su captor...

II

Vasto y desvaído, delgado y fornido;

El hombre se aproxima a paso decidido;

Ella, en un principio presa del miedo;

Escapar intenta sin mucho efecto;

Él se acerca, la observa de cerca;

Ojos color sangre, sonrisa funesta;

"Veamos que hay al fondo de la puerta..."

Ella se levanta, de sus rizos la hala;

Manos heladas y firmes como hielo;

Fuertemente rodean su cuello;

"¡Déjame ir monstruo repulsivo!";

"¡Venga!, si aún no comienza lo divertido";

Entonces como tela, la arroja a la cama;

Con prisa y destreza, ella se levanta;

Siente un calor que de pronto la invade;

"¿Qué me has hecho que desee amarte?"

Él se sonríe, se acerca a tiro;

De hombros la sujeta a las sabanas de lino;

Ella, presa del deleite y pasión;

"¿Por qué debo resistir a mis instintos?"

Sus labios se acercan, rojos de vida;

Para evitar el contacto, ella se gira;

Su supervivencia a gritos le pide que resista;

Él la atrae y ambos lo saben;

Ropa oscura, cabello de revista;

Todo en él la asusta y la excita...

III

Al girar para huir, yacía una puerta;

Me enfocó en ella, mis piernas no avanzan;

¿Qué pasa conmigo que deseo entretenerle?

¿O es el miedo que presa me tiene?

Me tomó del cabello, me alzó del suelo;

Con su otra mano palpo mi cintura;

¿Qué está pasando que a mí me fascina?

Con firme destreza, acaricia mi pecho;

Se inclina al oído y a mí me susurra:

"Dulce néctar que tanto deseo"

Malditas palabras que me alzan en vuelo;

Pero debo resistir a tal impureza;

Con fuerza le atinó con mi codo en su hígado;

Finalmente me suelta, corro a la puerta;

La aldaba no cede, se encuentra cerrada;

Con este monstruo estoy atrapada;

Volteó y miró su rostro divino;

Mirada asesina que tanto me excita;

Me empuja a la puerta, ¡oh, dulce alegría!;

Del cuello me toma, el monstruo asesino;

Con su otra mano sus garras me enseña;

¡Ábreme completa y hazme tu cena!;

Con prisa y deleite él raja mi vientre;

Tibia y fría, la sangre circula;

Pronto su mirada se torna iracunda;

Aplica más fuerza, me duele y me asfixia;

Una patada en su pelvis le asestó;

Al balcón huiré, del nefasto destino;

Al fondo de todo, aullidos de lobo;

¿Es qué este demonio maneja a la luna?;

"¿Por qué te resistes si tanto te gusta?"

"¡Vil demonio, hijo del mal, me desistiré a tu maligno plan!"

Una gota de mi sangre besa el suelo;

Su rostro se exalta, me arroja al mismo;

Su lengua vivida, roza mi hendidura;

Con sus colmillos firmes rompe mi vestido;

Comienza a besarme, ¡oh, que divertido!;

Frio y cálido el contacto de sus labios;

Sube en besos hasta mi rostro excitado;

Sujeta con ternura mi mejilla sonrojada;

Me mira y me implora: "dame tu alma";

Me asustó y me agitó;

Me sosiega de un mimo;

Me mira y le miro;

"Bésame" le pido...

IV

Rojo como sangre sus labios se tornan;

Su calor en mi boca a mí me emociona;

Excitada me duele, un pinchazo me hiere;

Mis labios sangrantes con una fisura;

Me alejó y lo veo, colmillos de punta;

Me aterro y le maldigo: "¡Tú, demonio asesino!";

Finalmente yo surco, la puerta al otro lado;

Mármol helado que se hace presente;

A través de mis pies, me cubre y me hiele;

Pero al miedo me impongo, deseo escapar;

Sin titubear, corro sin más;

¡Pero qué cojones!, ¿por dónde cruzo?

El monstruo pronto, delante apareció;

Silencioso como serpiente, veloz como gacela;

Es el demonio que succiona la vida;

Se me abalanza y me atrapa, al suelo me atiza;

Me fuerza y me toca, de nuevo me invade;

Esta sugestión que a él me atrae;

Miro al cielo, un enorme espejo;

Que solo refleja mi cuerpo entero;

El rompe mis prendas a gran estampida;

Desea tenerme y masturbar mi vientre;

Goza de fuerza y gran vitalidad;

Aunque como cadáver, él frio está;

"Un mito..." dijeron, "mentiras y cuentos...";

Un vampiro me apresa y me desea de cena;

Me despido de todos en esta proeza…

V

Todo termina, el verso final;

Sus colmillos encaja en mis omóplatos;

Mi fuerza ya cede, se escapa sin prisa;

Lentamente, ¡oh, maldita agonía!;

Pero él no se detiene, mis piernas él abre;

¿Desea tenerme en todo su auge?;

Se aproxima el final de esta horrible historia;

Así es como pierdo mi santidad en desperdicio;

Presa de un vampiro muy atractivo;

De fuertes gestos y potente estatura;

Todo en él es pura lujuria;

Le amo y le deseo, a sus colmillos me entrego;

Dulce y caliente, se siente presente;

Él finaliza su ardua labor;

Mojada y dolida, mi vida se va;

¡Que placer se siente morir sin llorar…!

End

Mis ojos yo abro, hambrienta y mareada;

¿Qué ha pasado?, me siento asfixiada;

Mi tórax siente como le aplastan, la tierra me aprieta;

Deseo salir pronto de esta gran trena;

Levanto mi brazo, y excavo del suelo;

¿Es un cementerio?, ¿qué está ocurriendo?

Un grupo de hombres paseando a lo lejos;

Los escucho como cerdos, malditos humanos;

Todos, uno a uno morirán, mi alegría ha de iniciar;

Su vida succionaré, a costa de ellos, yo disfrutaré;

Mis siervos serán, ellos lo verán;

Festín de la muerte que se tragarán...